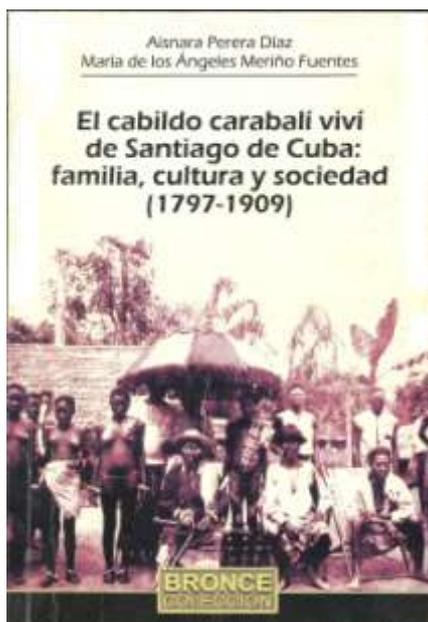


**El cabildo carabalí viví de Santiago de Cuba: familia, cultura y sociedad
(1797-1909).**

Julio Sariol, UO Santiago de Cuba

Moraima Guerra Matos, UO Santiago de Cuba



El asociacionismo étnico ha sido interés de los historiadores, antropólogos culturales, sociólogos, psicólogos sociales y estudiosos socioculturales. En el caso de los africanos en Cuba los trabajos más conocidos han sido los de Ortiz (1984); Lechatañeré (1961); Lidia Cabrera (1989), fundamentalmente centrados en los africanos traídos al Occidente de la Isla; sólo recientemente han parecido investigaciones centradas en el componente étnico africano del Oriente de Cuba.

En este caso la publicación sobre “*El cabildo carabalí viví de Santiago de Cuba: familia, cultura y sociedad 1797-1909*”, de las historiadoras Aisnara Perera Díaz y María de los Ángeles Meriño Fuentes, publicado por la Editorial Oriente (Colección Bronce), marca pautas dentro de este nuevo espectro de investigadores. El mismo recoge una parte de la historia del Atlántico Negro, una contra-narrativa de la historia moderna y contemporánea que aborda las transformaciones culturales y las luchas de los pueblos de origen africano contra la esclavización, la explotación, el racismo y otras formas de opresión. El análisis de la compleja cultura política de los africanos “Vivís” es el tema subyacente en este libro, una contribución a la historiografía de la diáspora africana.

Como bien analizan las autoras “*El cabildo carabalí viví de Santiago de Cuba*, fundado el 25 de diciembre de 1797, tuvo su sede en una modesta vivienda en la calle Providencia número 29, a muy pocas cuadras del templo de Santo Tomás. Fueron Ramón Garvey, Nicolás Rigores, Antonio Mozo de la Torre y José Ramón Granda García los fundadores y primeros dirigentes de la congregación. ¿Pero cuál fue, brevemente, la trayectoria de estos africanos reyes y mayordomos del cabildo viví?, se preguntan estas autoras para mostrar la trayectoria laboral de los miembros del cabildo carabalí viví de la ciudad de Santiago de Cuba, quienes desde el sector agrícola accedieron a la ciudad formando asociaciones de africanos: los cabildos. Éstos transformaban dichas sociedades en focos de intercambio de experiencias, en sitios donde las diferencias se borraban o en todo caso, se hacían ilusorias.

Expresan que autores, entre ellos Ortiz y Cabrera, solo veían en los Cabildos la función religiosa, a diferencia de Esteban Pichardo, quien desde su época los llamó “escuela de lenguas y tradiciones”. Por eso, este trabajo destaca a los *Cabildos de Nación*, como el espacio reinventado por los africanos para reproducir su cultura, una forma de asociacionismo étnico, de identidad afro, lo que Cohen (1982) ha denominado “conciencia cultural” para explicarse el sentido de diferenciación de los individuos entre ellos mismos y hacia los extraños. Dichos sentimientos de “distinción social” constituyen la base de la conciencia cultural de los individuos y el proceso de formación de las identidades.

Ser “negro pariente de la nación” o formar parte de “la familia de una nación”, significó para la diáspora africana en Cuba, una vía de auto reafirmación individual y colectiva. De este modo se expone el papel de las asociaciones vivís y la reconstitución de los lazos de parentesco rotos por el tráfico de esclavos. El uso cotidiano de términos como compañero y/o pariente, con los que se auto reconocieron y trataron sus asociados, permitió descubrir un tipo de relación que establecieron entre sí miles de individuos que hicieron del origen común: África, la razón para considerarse familia.

El cabildo de nación se identificó, entonces, con la familia ampliada en la cual muchos estuvieron insertos hasta el momento de su forzoso traslado a las Américas; familia que se representó en el Nuevo Mundo, antes que desde un significado biológico, desde un sentido social, intentando salvar, sin duda, el único bien imposible de someter: la memoria filial. Así, el parentesco por afinidad —que visto desde la generalidad se reduciría al mismo origen étnico lingüístico, y desde la particularidad, a eventos como el bautismo y el matrimonio— reportó disímiles beneficios a los que, por estar lejos de su tierra, habían perdido el vínculo más sagrado que unía a los hombres: la familia, a la vez que se erigió en una práctica puesta a disposición de “los compañeros afligidos” y destinada a “aliviar las miserias” de nuestros parientes en caso de enfermedad y muerte. ¿Quién no desearía entonces, como “Antonio Mina a la hora de casarse con la negra María del Carmen López en la parroquial del Espíritu Santo” y estar rodeado de personas que, como “Domingo del Rey, moreno libre, pariente y capataz abanderado del Cabildo de su Nación”, conocieran y estimaran su mundo simbólico?

Por consiguiente, el estudio demuestra que los vivís contrajeron nupcias, en la mayoría de los casos con mujeres de su mismo origen, previamente seleccionadas para servirles de compañeras en su vida de emigrantes involuntarios —obsérvese que algunos de ellos, como hombres libres, podían elegir a mujeres de igual condición para casarse; sin embargo, contraían nupcias con esclavas a quienes luego redimían del cautiverio—, esperando de ellas cierto comportamiento afín a las exigencias planteadas a cualquier mujer ibibio: fidelidad, sumisión y acatamiento, pues aunque no entregaran dote a sus familias, el pago a los amos debió parecerles una transacción *muy* similar a la que, por años, vieron realizar entre las distintas familias en la lejana África.



Para que la historia del Cabildo Carabalí viví de Santiago de Cuba no resulte ser la historia de los silencios de la propia congregación y de los seres humanos que la fundaron y sostuvieron por casi siglo y medio (1797-1928), y la de los silencios de los documentos coloniales, este libro pone en manos del lector una exhaustiva documentación sobre esta congregación, formada por un mismo origen étnico-lingüístico que va integrando en sus diferentes etapas a otros grupos africanos con iguales condiciones sociales. A la vez es una historia de resistencia, de solidaridades y tradiciones africanas ante el desarraigo provocado por la diáspora y la esclavitud.

Foto: Calle San Gerónimo, Santiago de Cuba (siglo XIX)